

Publicado en Level  
**Kimberlé Crenshaw**  
Oct 9, 2020

**[Título en la imagen: Hay que centrar a las mujeres negras]**

## ABOLICIÓN PARA EL PUEBLO

### **Breonna Taylor y el testimonio de la prescindibilidad de las mujeres negras**

Por qué #SayHerName (#DiganSuNombre) es crucial para la lucha por la libertad de les Negres.

*Este artículo es parte de Abolición para el pueblo, una serie de artículos que llegan a usted gracias a la asociación entre la firma editorial Kaepernick y LEVEL, un medio de comunicación para y sobre las vidas de Negres y personas de color. La serie de artículos, que comprende treinta ensayos y conversaciones para cuatro semanas, concluye que el control policial y las prisiones no son soluciones para las cuestiones que el estado considera como problemas sociales –y exige un futuro que ponga en primer lugar la justicia y las necesidades de la comunidad.*

El 23 de septiembre, el procurador general de Kentucky Daniel Cameron emitió la tan esperada decisión sobre si los asesinos de Breonna Taylor serían procesados. Guiado por el dictamen de Cameron sobre la legalidad de las acciones de los policías, el gran jurado decidió que ninguno de los policías involucrados en el asesinato de Breonna Taylor serían juzgados por su muerte.

El desgarrador anuncio de Cameron se produjo en el aniversario 65 de otra decisión de otra decisión de un jurado que absolvió a hombre blancos por un asesinato que transformó a la nación: el 23 de septiembre de 1955, doce jurados blancos tardaron menos de dos horas en absolver a dos hombres blancos por torturar y asesinar a Emmet Till, un joven de catorce años de Chicago, en Money, Mississippi.

La decisión de la madre de Till de mantener un funeral con ataúd abierto para su hijo –para, en sus palabras, “dejar que la gente viera lo que ellos le hicieron a mi hijo”– motivó a una toda una generación de jóvenes afroamericanos a retomar la lucha de siglos por la libertad de les Negres. Su simple acto exigió al mundo *ser*

*testigo* del profundo salvajismo del racismo blanco y enfrentar la complicidad del sistema legal que facilitó sus continuos horrores.

Al igual que el asesinato de Emmett Till hace tres generaciones, el asesinato policial de Breonna Taylor y el juicio legal que le dio legitimidad pueden inspirar a una nueva generación a repudiar la vigilancia, el poder estatal ilegítimo y su facilitación legalizada contra los cuerpos Negres.

De hecho, la dimensión potenciadora del asesinato de Emmett Till no fue la conmoción de que hubiera un linchamiento en 1955, sino que un asesinato tan espantoso e indescriptible hubiera sido autorizado por un sistema legal que no responsabilizaría a nadie. De manera similar, la sentencia del estado de que no se le había causado ningún daño legal o moral a Breonna Taylor ofrece una lección abyecta sobre las formas contemporáneas en que la ley ha facilitado una relación particularmente letal entre los cuerpos Negres y la policía. El hecho de que los oficiales que la asesinaron no estuvieran sujetos a alguna consecuencia por haberle quitado la vida pone al descubierto tanto las estructuras fallidas de nuestro sistema jurídico como la confrontación que debería haberse producido hace tiempo sobre cómo los contornos de la práctica policial están atravesados por el racismo antinegro.

Esta revelación bien podría ser un momento decisivo en la lucha épica contra la violencia antinegra. Al igual que el asesinato de Emmett Till hace tres generaciones, el asesinato de Breonna Taylor por parte de la policía y la sentencia judicial que le dio legitimidad pueden inspirar a una nueva generación a repudiar el control policial, el poder estatal ilegítimo y su facilitación legalizada contra los cuerpos negros.

Si la historia de Breonna sirve como piedra angular para una generación de activistas, como lo hizo la de Emmet, pondrá en primer plano algo nuevo en la lucha por la libertad de los Negres, algo por lo que la campaña #SayHerName (#DigánSuNombre) ha estado luchando desde 2014. Esto hará que todas las mujeres negras sean el centro de cualquier análisis y desafío a la antinegritud.

Algunos aprovecharán las diferencias entre los dos asesinatos para desestimar la relevancia de la muerte de Emmett Till con respecto a la de Breonna Taylor. Emmett fue torturado y asesinado por justicieros que imponían los códigos sureños

de la supremacía blanca, y sus asesinos fueron absueltos después de un juicio con un jurado totalmente blanco. El marco de un falso-asesino-misterio del juicio contradice el hecho de que los miembros del jurado tenían todas las razones para saber que los dos acusados habían conspirado con otros para secuestrar y asesinar al joven de 14 años. Su apresurada absolución supuso un descarado acto de anulación del jurado. Breonna, por el contrario, fue asesinada por oficiales juramentados que ejecutaban una orden judicial. Su muerte fue finalmente enmarcada por un gran jurado –con procedimientos judiciales cerrados al público y encabezados por el fiscal general afroamericano de Kentucky– como un homicidio permitido, cometido en el curso de la aplicación de la ley.

Tanto en la muerte de Breonna como en la de Emmett, el estado culpó a las víctimas de supuestos comportamientos que desencadenaron las reacciones violentas de hombres blancos facultados para ejercer su derecho de asesinar. La pretensión abundaba tanto en la afirmación de que realmente había una duda razonable de que J.W. Milam y Roy Bryant hubieran asesinado a Emmett Till *como en la de que* Myles Cosgrove, Brett Hankison y Jonathan Mattingly realmente no tuvieron otra opción que dispararle a la casa de Breonna Taylor –parando para recargar las armas– después de que encontraron un disparo de un ocupante que tenía el derecho a disparar.

El ensañamiento de estos asesinatos hace que los aspectos de castigo racial de ambos sean excepcionalmente legibles: ninguna de las dos muertes sería ni remotamente imaginable si los roles raciales se hubieran invertido. El hecho de que hoy en día no se responsabilice a la policía de su indiferencia por las vidas de los Negres es tanto una expresión del poder racial arraigado como de la facilitación legal de la violencia de los justicieros de la supremacía blanca. Esto ha obligado a todas las mujeres negras a enfrentarse a un hecho espeluznante: “yo podría ser fácilmente Breonna”.

Como muchos de nosotros, Breonna se había refugiado en los brazos de un ser querido después de un largo día de trabajo para ver una película mientras se dormía. A altas horas de la madrugada se despertó bruscamente por un ataque a su casa por parte de desconocidos. La situación se agravó después de que un único disparo efectuado por su novio en defensa propia provocara al menos treinta y dos disparos de un escuadrón de fusilamiento civil que intentaba aniquilarlos a ambos. Tras ser alcanzada por una lluvia de balas, exhaló su último aliento mientras su novio le rogaba que se quedara con él, sin saber que los mismos hombres que le quitaron la vida eran los mismos que habían jurado protegerla.

Aquellos de nosotros que hemos gritado “¡somos Breonna Taylor!” estamos diciendo que podemos imaginar nuestros cuerpos inertes abandonados en los pasillos de nuestras casas. Podemos imaginarnos expuestas durante horas mientras buitres uniformados hurgan en los restos de nuestras vidas, aprovechándose de las decisiones que tomamos y las que se tomaron por nosotras para acallar la aprensión que podría surgir si hubiéramos sido otra mujer en un cuerpo diferente, en una parte diferente de la ciudad, viviendo una vida diferente, con un hombre diferente esforzándose por protegernos.

Podemos imaginar el pronunciamiento tardío pero generalizado de nuestros nombres para insistir en que nuestros futuros apagados tendrían *algún* valor. Podemos sentir la esperanza de que, con la mirada del mundo finalmente sobre nosotros, el hecho de que no hayamos hecho nada malo haría que no se nos redujera a nada. Podemos saborear las lágrimas que marcan nuestra amarga conciencia de que, a pesar de las innumerables demandas de arresto a los policías que nos asesinaron, nuestras muertes finalmente serían desestimadas como una de esas cosas que pasan: una desgracia sin daño ni falta que se cuenta entre los costos aceptables de mantener los cimientos antinegros de la policía y la vigilancia.

Reducidas a daños colaterales, nuestras muertes pueden parecer tan naturales que algunos hombres Negres las desestiman con la misma despreocupada equiparación que Charles Barkley y Shaquille O’Neal hicieron: un hombre tuvo que dispararles a unos intrusos en defensa personal. Además, a partir de su errónea creencia de que el derecho a la defensa personal se usa contra *nosotros*, se justifican nuestras muertes. Las mujeres negras como Breonna Taylor han sido relegadas –por su raza, clase y género– y marginadas de las urbanizaciones cerradas que se les ha permitido ocupar a hombres como Barkley y O’Neal. Es difícil de creer que se hubiera aceptado la misma violencia y justificación si hubieran sido *sus* esposas o novias a quienes ellos hubieran tratado de proteger.

Esta doble pérdida –primero, en las manos de la policía y luego en la justificación de la muerte– podría no haber sido atendida si no fuera por el hecho de que esta vez todo el mundo había sido testigo. La exposición abierta y notoria de la brutal verdad que permanece bajo la justificación de la ley-y-el-orden es totalmente legible con una claridad sin precedentes. Breonna, como Emmett, perdió su vida por el falso imperativo de que así es como deben ser las cosas. Esto es una mentira construida alrededor de un conjunto contingente de prácticas que revelan y sostienen un modelo histórico de poder policial que es racista y patriarcal.

El asesinato de Breonna Taylor se erige con un potencial paralelismo histórico con el de Emmett Till solo si se entiende que el racismo generizado al que siempre se han enfrentado las mujeres negras es tan vital para nuestras demandas de justicia como lo fue el racismo generizado que mató a Emmett Till. El cuerpo de Emmett nos enfrenta a la fuerza volcánica de la supremacía blanca que la vida de un niño alimentó –un sacrificio ritual que surge de la propiedad de las mujeres blancas por parte de los hombres blancos. Su asesinato fue un deporte sangriento inhumano, incluso si las declaraciones que lo precedieron hubieran sido ciertas. El hecho de que se basara en una mentira no hace más que añadir un asterisco al horror que desencadenó.

Que el asesinato se situara como un conflicto entre hombres –supuestamente entre un niño negro y hombres blancos por la propiedad sexual del cuerpo de una mujer blanca– no disminuyó el hecho de que la muerte de Emmett fuera un símbolo de la subordinación general de toda la comunidad negra. Su especificidad generizada solo aumentó la virulencia del racismo antinegro, incluyendo a Emmett en una larga historia de linchamientos legales y extralegales que se entendieron como la encarnación por excelencia de la supremacía blanca. Su asesinato ayudó a enmarcar una perspectiva ampliada de cómo las vidas perdidas en la década de 1950 estaban vinculadas a las vidas perdidas en las décadas de 1930, 1920, 1870 y 1610. Fue un asesinato que conectaba una cadena de tiranía dentro de la ley y en sus márgenes.

La muerte de Emmett Till continúa fundamentándose en una visión particular del racismo contra los negros arraigado en la supremacía blanca patriarcal. Pero el resto revelador de esa historia está en el descarte de las mujeres negras como sujetos del racismo anti-negro. Para que nos movilizemos en torno a Breonna Taylor de la misma manera que nuestras antepasadas y antepasados se movilaron en torno a Emmett, debemos dar testimonio de las formas en que la precariedad de las mujeres negras es una recreación continua de la vigilancia y el castigo basados en la lógica de la esclavitud.

Para dar testimonio de esta historia enterrada, debemos equiparnos con herramientas para indagar y recuperar. Este es el trabajo del African American Policy Forum (Foro de políticas afroamericanas) y nuestra campana #SayHerName (#DiganSuNombre): volver a centrar la vulnerabilidad de las mujeres negras como un asunto de la movilización antirracista.

Restaurar #SayHerName (#DiganSuNombre) vincula la vulnerabilidad de Breonna en su propia casa con el hecho de que las mujeres negras no estaban seguras en los

barrios de esclavizados, en el campo y en las casas de las personas blancas para las que ellas trabajaban. Esto fundamenta el antirracismo en el hecho de que las mujeres negras nunca han tenido derecho a la autodefensa –al menos no una que el estado estuviera legalmente obligado a respetar.

Pensar en #SayHerName (#DiganSuNombre) en un contexto histórico más amplio abre la posibilidad de recuperar lo que se ha olvidado y recalibrar nuestra imaginación de una manera que amplíe el alcance de aquello por lo que luchamos hoy. Esto amplía el alcance del rol del estado para facilitar, permitir y autorizar múltiples formas de violencia contra nosotres.

Imaginemos cuán integral podría haberse vuelto la lucha contra la misoginia si las luchas de Fannie Lou Hammer contra la esterilización forzada hubieran estado centradas en los discursos contra el racismo como lo estuvo su lucha por el acceso al voto. Uno solo puede soñar con cómo el acoso y la agresión sexual se centrarían como una forma de racismo antinegro si la entrada de Rosa Parks en la imaginación estadounidense comenzara cuando ella era una defensora de las víctimas de abuso sexual en el caso de Recy Taylor. Y uno solo puede imaginar el mundo en el que viviríamos ahora si la raza y el género no se hubieran separado violentamente cuando Anita Hill se presentó y contó su historia.

Construir sobre #SayHerName (#DiganSuNombre) e imaginar un futuro seguro para todas las mujeres negras sería un paso firme hacia un nuevo orden social sin el terror de la antinegritud que permea el control policial en los Estados Unidos. Esto significaría no simplemente convertirse en testigos de la historia, sino ser activistas que impugnan las consecuencias de esa historia en el aquí y ahora. Esto significaría asegurarnos que los Emmett Tills, Eric Garners, Tamir Rices, George Floyds y Mike Browns están conectados a las Breonna Taylors, Michelle Cusseauxs, Tanisha Andersons, Kayla Moores y India Kagers –todas las vidas negras perdidas por la violencia policial. Esto significaría que todas las mujeres negras sean el eje de todos los esfuerzos para desmontar las barreras para la libertad negra.

Ahora depende de los que estamos comprometidos en confrontar y desafiar esta historia viciada decidir si el asesinato de Breonna movilizará a toda una generación que destaque y desafíe las dimensiones generizadas del racismo antinegro. Para nuestra campaña #SayHerName (#DiganSuNombre) esto significa trabajar directamente con las madres y hermanas de las mujeres y niñas negras asesinadas por la policía y amplificar sus testimonios para informar nuestro activismo.

Estas madres, como la de Till hace 65 años, están luchando para mostrarle al mundo lo que *la ley* les hizo a sus hijos y para sembrar un movimiento que haga algo al respecto. Únase a ellos y a nosotros en la lucha por la historia que pudo haber sido. Una en la que *todas* las vidas negras importen.